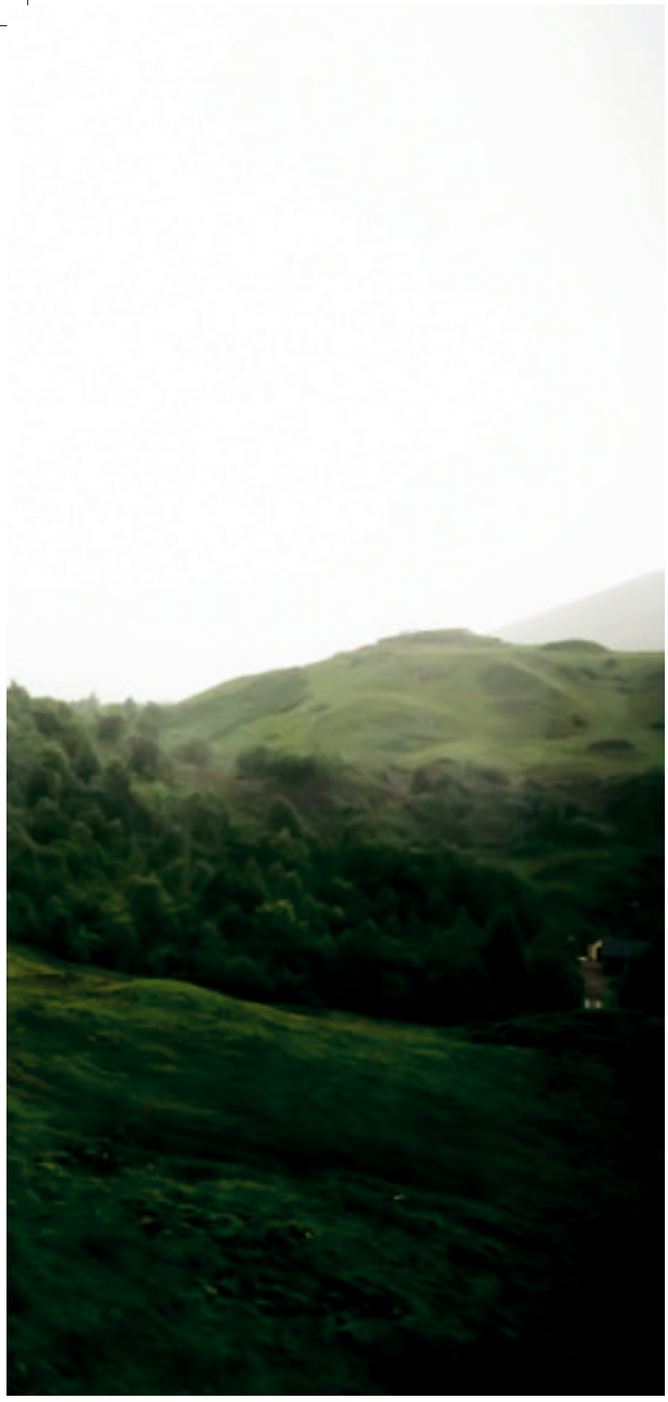
ROYAL SCOTSMAN: PLACER Y LUJO SOBRE RAÍLES

Escocia desde el tren

Durante el trayecto del Royal Scotsman por la vieja Caledonia, a través de la ventanilla se suceden lagos de aguas profundas y jugosas leyendas, montes alfombrados con flores silvestres, castillos fantasmagóricos e islas de tradición ancestral.

Texto y Fotos: Manena Munar

n074-080.indd 74 18/02/2009 11:02:57



Navegando en Morar Sands.

Mount Stuart en la Isla de Bute.

Cuarto de estar del tren.

DENOMINACIÓN DE ORIGEN

- **País:** Gran Bretaña
- **Idioma:** Inglés y escocés
- **Localización:** Norte del Reino Unido
- **Extensión:** El ferrocarril cuenta con 10 vagones
- **Moneda:** Libra esterlina
- **Población:** Escocia tiene 450.000 habitantes
- **Huso Horario:** Una hora menos que España
- **Electricidad:** 220 voltios
- **Embajada Española:** c/ Fernando el Santo, 16 - Madrid. Telf. 91 700 82 00
- **Información Turística:** www.royalscotsman.com

n074-080.indd 75 18/02/2009 11:03:07

Cuando la estampa en sepia de un legendario libro, o el grabado que adornando la pared encierra un mundo desconocido cobran vida, el sofá se convierte en un moderno ferry y el blanco y negro de la plumilla se llena de color: dramáticos nubarrones, prados esmeraldas y un puerto vestido con impresionantes veleros esperan a los pasajeros que el Royal Scotsman ha depositado en la estación de Wemyss Bay, desde donde cruzarán a la villa de Rothesay en la isla de Bute (Escocia)

La isla de Bute, de origen gaélico, está situada en el fiordo de Clyde dentro del condado de Buteshire. Su pequeño territorio encierra una rica historia protagonizada por los galos, vikingos y por la monarquía escocesa, sin olvidar la importancia de su base naval durante la década de los 40-50. Hoy es un lugar dedicado al turismo y a la pesca, el refugio idóneo para los habitantes de Glasgow que, dada su cercanía, se exilian allí el fin de semana, pasan el veraneo, o incluso construyen su segunda casa, como han hecho diversas personalidades escocesas de las artes, las ciencias o la política. Tres campos de golf, pesca abundante, vela e historia ancestral son algunos de los atractivos con los que cuenta este enclave escocés. La principal villa de la isla, Rothesay, es un pueblo pintoresco de casas blancas y tejados de pizarra, salpicado por los pubs típicos por los que corre la «guinness» o el buen agua de cebada que caracteriza a la antigua Caledonia, iglesias de picudas cúpulas y entrañables tiendas marineras.

La isla tiene sus ruinas del s XI y XII como son la Capilla de St. Ninian y la de St. Blane y está poblada por hermosas mansiones de estilo victoriano, eduardiano e incluso neogótico, como es la joya de Bute, Mount Stuart, de mediados del s.XIX, considerada como una de las construcciones más impresionantes de la arquitectura neogótica. Fantasía del tercer Marqués de Bute, la mansión tiene vidrios y revestimientos Old Masters de la Real familia de los Estuardos, y es un compendio de obras de arte y objetos bellos, capricho del Marqués, filántropo apasionado por el arte, la astrología y la religión, y sobre todo por la arquitectura, afición que le llevó a ganarse el título del «mejor arquitecto no profesional de su generación». De sus muchas creaciones, la más celebrada es la del Castillo de Cardiff, diseñado por William Burgess. La vasta propiedad sufrió el efecto devastador del fuego el 3 de diciembre de 1877. El mismo Marqués le pidió al afamado arquitecto Robert Rowand Anderson que se ocupara de su restauración.

«Canciones típicas, largas charlas y música de acordeón y arpa acompañan las noches del tren.»

El actual Marqués de Bute es el corredor de Fórmula I Johnny Dumfries, que comparte su palacio con los visitantes a los que se suele ofrecer un suculento té, una sesión de baile escocés al

1

2

n074-080.indd 76 18/02/2009 11:03:27

1 Isla de Bute. Situada en el fiordo de Clyde dentro del condado de Buteshire, esta isla cuenta con una rica historia del paso de galos y vikingos.

2 Viajando a través del Lago Gare. Los escenarios que nos ofrece este recorrido abarca todos los matices del verde.

3 Playa de Morar Sands. Esta playa de arena blanca es una de las paradas estratégicas en la ruta del tren.

3

n074-080.indd 77 18/02/2009 11:03:46

Navegar hacia Fort William.

ritmo de las gaitas, y un paseo por los maravillosos jardines, que pasan desde los bosques salvajes hasta los cuidados setos de hortensias, parcelas versallescas y estanques con flor de loto; siempre con la vista del mar de fondo.

Siguiendo con la investigación de la isla de Bute, en la bahía de Scalpie se encuentra una simpática colonia de lobos marinos, aves y cabras salvajes, y en el Loch Fad se pesca la deliciosa trucha marrón.

Es hora de volver, el ferry devolverá a sus pasajeros a la estación donde el Royal Scotsman los espera para reanudar un viaje sin par. A la entrada del tren, Walter, de vestimenta impecable y sonrisa generosa, ofrece un rosado brebaje cuyo ingrediente principal es la ginebra escocesa. Una vez más, la impresión al subir al tren es acogedora y elegante. Si los vagones a la antigua usanza brillan por fuera como espejos, el interior, cubierto de madera e iluminado por cálidos quinqués, es un ejemplo de nitidez. Y no es de extrañar, ya que la tripulación cuida cada detalle con esmero y durante unos días estará pendiente de hacerle la vida agradable a los 36 pasajeros a los que dan cabida su decena de vagones: dos comedores, el salón Observatorio, el vagón de la tripulación y diez cómodas cabinas. La decoración de las cabinas recuerda a un camarote de galeón e incluye un escritorio, armarios, ducha y una mesilla donde todas las tardes aparece el pergamino con los pormenores del viaje.

Un mundo sobre raíles

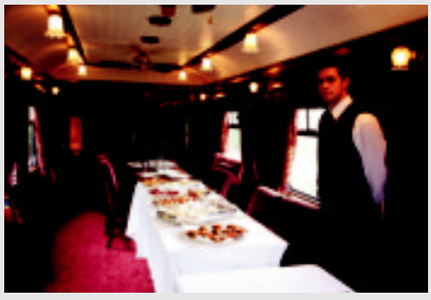
El Royal Scotsman es otra de las joyas de la colección del Oriente Express, Hoteles, Trenes y Cruceros que ofrece a sus huéspedes un viaje singular en el que prima la vida del tren que por unos días se convierte en su casa. Hacerse a la misma mesa en tal o cual ventanilla, al sitio en el sofá del vagón Observatorio, devorando una excitante novela policiaca, al whisky nocturno y a las charlas, o incluso bailes hasta las tantas de la madrugada con los demás pasajeros que, aunque apenas unas horas antes eran desconocidos, ya se han convertido en amigos.

«La isla de Bute es idónea para la vela y la pesca, tanto de agua dulce como de mar.»

En el vagón restaurante amueblado con sillones de orejas de floridas cretonas, las mesas están a la espera de los comensales, vestidas con velas, cubertería de plata y vajilla de porcelana con el escudo del tren. En el siguiente vagón, el chef con su blanco y sobresaliente copete se mueve como un

Estación de Wemyss Bay.

Estilo de vida



La hora del clásico té británico en el Royal Scotsman.

n074-080.indd 78 18/02/2009 11:03:58

El campo escocés.

Cuaderno de **bitácora**

El agua protagoniza Escocia: en su cielo, en su mar, en sus lagos y en sus noches llenas del «agua de la vida».

Escocia es el estado más septentrional del Reino Unido. Tiene unas coordenadas de 55º 57´O y 3º12´N y una extensión de 78.782 Km².

El Royal Scotsman comienza sus recorridos en abril y cuenta con varias opciones de viaje por el territorio escocés, con estancias desde dos a siete días. El itinerario llamado «Classic» incluye cuatro noches: sale de Edimburgo, viaja por la costa este hacia la isla de Skye en el oeste, y el pintoresco pueblo de las Tierras Altas de Plockton, y continúa hacia Inverness y el sur de Perth. En el «Western», durante tres días, se viaja por el dramático escenario de Rannoch Moor salteado por lagos, praderas y montes, para llegar a Wemyss Bay y de allí cruzar a la isla de Bute. Dos noches son suficientes para la ruta de las «Highlands», de Aberdeen a Keith.

Para quien cuenta con más tiempo puede escoger la zona de «Gran West Highland» donde se combina el escenario espectacular del oeste de Escocia, la visita a Mount Stuart en la isla de Bute, Edimburgo y el relajado paisaje de Aberdeen a Keith.
El viaje más largo dura siete noches y combina el recorrido «Classic» y el «Western». En la isla de Bute hay una gran variedad de festivales de música folk y de poesía. Merece la pena el Museo de Bute de Historia de la Isla y la villa fortificada de la edad del hierro. El puerto de Bannatyne es el centro de navegación a vela y pesca de mar en la isla. Tiene dos clubes náuticos y una marina. En la bahía se pescan langostinos por redes. Rosethay es la villa más grande de la isla a donde llega el ferry desde Wemyss Bay. Fad es el gran lago de la isla donde se pesca la sabrosa trucha marrón.

Ray cuenta leyendas de Escocia y habla sobre las ventajas del «kilt» escocés.

Festival de Edimburgo y su Royal Mile.

n074-080.indd 79 18/02/2009 11:04:23

Jardines de Mount Stuart, a la izquierda la Milla Real de Edimburgo.

La Royal Mile, punto neurálgico de Edimburgo

ágil malabarista entre las exquisiteces que prepara en la cocina, a la vista de los curiosos que se asoman a su reducto. Antes de servir los manjares en la mesa, es ritual del tren la previa explicación del menú con todos sus pormenores: A las exquisitas vieiras del Atlántico, les seguirá el solomillo de «Buccleuch», el «rissotto» con trufa blanca, o el ciervo con grosellas, entre otros muchos y deliciosos platos. Uno de los vagones comedor está empapelado con estanterías de libros y hace los papeles de biblioteca que guarda una entretenida variedad de ejemplares. Un par de mesas rectangulares invitan a escribir, a jugar o a desayunar, rompiendo un poco la formalidad del comedor nocturno. El coche siguiente es donde se hace la vida. Mezcla de cuarto de estar, bar y salón de lectura, allí se reúnen los huéspedes a pasar la tarde leyendo o tomando un par de whiskys por la noche mientras al son del acordeón entonan canciones de la tierra. La cena ha sido de gala y los hombres aprovechan para lucir su «kilt» con chaquetas de terciopelo negro. Las bebidas, la música y las canciones surten su efecto y hay quien no puede evitar que se le escape alguna lágrima, sobre todo a aquellos que emigraron años ha, a Sudáfrica, América o Australia y vuelven a recorrer su tierra natal a bordo del Royal Scotsman. Este vagón llamado «Observador» tiene un balcón exterior, ideal para aspirar el aroma de las flores y de los pinos y ver cómo el tren traga kilómetros de praderas vestidas con la «tistle» morada, considerada como la flor nacional escocesa.

Más allá del tren

El Royal Scotsman hace sus paradas en puntos estratégicos. La playa de arena blanca de «Morar Sands», poblada de gaviotas y amenazada por negros nubarrones. ¿Por qué será que los nativos, al agua, le llaman «el sol líquido de Escocia»? La visita a Fot William está repleta de historia, gracias a Ray Owens que, vestido de auténtico escocés, desmenuza los pormenores históricos de su nación, ahondando en los detalles de la gente de las Altas Tierras y explicando al detalle y con mucha gracia los múltiples usos del «kilt» original, que sirve de vestido, abrigo, tienda de campaña, paraguas, etc. etc. Entre tanto y tanto hace un alto en la narración para comentar cómo aquel puente a los lejos fue el escenario de una de las películas de Harry Potter, y cómo por aquella pradera sobrevolaban los magos escolares en sus escobas, y deja caer su opinión sobre la versión cinematográfica de «Brave Heart» que según él, difiere bastante de lo que se podrían llamar «hechos contundentes».

«La gastronomía del tren es exquisita y una forma de conocer los platos típicos de Escocia.»

El Royal Scotsman pone ruta a Edimburgo. La tripulación y los pasajeros se despiden, se toma la última copa y el ensueño de la Escocia añeja se desvanece al salir del tren, para sumergirse en el ritmo trepidante de un festival que durante un mes combina el pasado con el presente y augura el futuro en todas las posibles formas del arte.

La Milla Real.

Por la «Royal Mile», medida exacta de esta avenida que es el centro escénico del festival, se pasean actores de teatro clásico y vanguardistas, músicos de todos los lares y con todo tipo de instrumentos, familias, mochileros. Una mezcla cosmopolita de gente puebla la ciudad y especialmente la controvertida «Royal Mile» por unos días, que con sus tiendas de lana escocesa y de «agua» escocesa», sus famosos «clusters» o pasadizos, el palacio de la Reina en un extremo y el Castillo en el otro, es uno de los puntos neurálgicos de Edimburgo.

n074-080.indd 80 18/02/2009 11:04:38